



LA ESPIRITUALIDAD DESPUÉS DE LAS RELIGIONES

Dialogando con Freud desde el diván. El psicoanálisis
como biografía o una fundamentación epistémica

Jaume Patuel

LA ESPIRITUALIDAD DESPUÉS DE LAS RELIGIONES

**Dialogando con Freud desde el diván. El psicoanálisis
como biografía o una fundamentación epistémica.**

Jaume Patuel

Separata de la recopilación de artículos publicados en:
L'espiritualidad después de la religiones

Diseño de la cubierta: Jaume PATUEL

Las circunferencias, que son cuatro pudiendo ser muchas más, significan las distintas religiones, encerradas en sí mismas y aisladas unas de otras.

Cuando las circunferencias, juntas o entrelazadas en actitud de sincera escucha del otro, dialogan entre si, constatan que hay un núcleo común en todas ellas: La espiritualidad o mística o interioridad. La Esencia Vital que es común en todas ellas.

Pero ese núcleo común a todas, espiritualidad, mística o interioridad, no es propiedad de ningún sistema de creencias o religión sino autónomo, es decir, una dimensión inherente a la estructura mental misma del ser humano, independiente de cualquier sistema de creencias fuese ese religioso o laico.

El ser humano es profunda interioridad.

Primera edició: octubre de 2013

Serveis editorials:

La Comarcal Edicions · C/ Dr. Samsó, 39 · 08310 Argentona · Tel. 93 756 07 20

Maquetació i impressió: La Impremta d'Argentona

D.L.: B-11421-2007

Queda expressament prohibida, sota les sancions establertes per la llei, la reproducció total o parcial d'aquesta obra sense l'autorització escrita dels titulars del copyright, tant si és feta per reprografia o per tractament informàtic com per qualsevol altre mitjà o procediment.

Queda igualment prohibida la distribució d'exemplars d'aquesta edició mitjançant lloguer o préstec públics.

DIALOGANDO CON FREUD DESDE EL DIVÁN. EL PSICOANÁLISIS COMO BIOGRAFÍA O UNA FUNDAMENTACIÓN EPISTÉMICA

Jaume Patuel i Puig

“SI CABALGAMOS EN UN CABALLO MUERTO,
LO MEJOR ES BAJARSE ENSEGUIDA”

(Proverbio árabe)

Presentación

El título escogido ha sido “Dialogando con Freud desde el diván” ya que actualmente lo prefiero a “Psicoanálisis y fe”, título originario. El cambio de título es fruto de mi evolución personal ante la relación de teología y psicoanálisis. Diálogo válido fundándose en dos epistemologías distintas. A mi entender, la teología precisa del psicoanálisis para poder comprender y teologizar mejor ciertos postulados o teologemas a fin de comprender el más allá ya aquí, pero no así el psicoanálisis que tiene un campo muy circunscrito y determinado sólo y únicamente en el más aquí.

No olvido en ningún momento que tanto el término *teología* como el de *psicoanálisis* usados en singular son auténticamente plurales, puesto que deberíamos hablar de teologías y psicoanálisis. En cambio la experiencia personal, que es singular, única, irrepetible e intransferible, puede ser la base epistémica, como biografía, de las reflexiones ulteriores que pueden inferirse o inducirse de la propia experiencia existencial o clínica. Es la vida que está como base del dogma al igual que la experiencia psicoanalítica es la que sostiene la teoría. Una característica de ambas es precisamente que el punto de partida no es deductivo sino inductivo. Es decir, todo es a partir de la propia vivencia, eso sí, ulteriormente reflexionada, organizada, confrontada, dialogada y, por último, sistematizada, aunque siempre abierta. Así se puede comprender el subtítulo: “el psicoanálisis como biografía o una fundamentación epistémica”. Es un punto de partida a considerar desde ambas materias. La reflexión sistematizada es necesaria porque, a pesar de ser reductora, no es reduccionista, puesto que sin un soporte teórico no podríamos vivir, sea símbolo o concepto.

Este posicionamiento lo he tomado desde hace cierto tiempo debido a mi elaboración de la tesis doctoral, guiada por dos jesuitas, sobre un punto

entre ambas materias cuyo título es *¿Qué aportación puede hacer el psicoanálisis con los conceptos de culpa y reparación al concepto teológico cristiano de perdón?*

El diálogo es un instrumento imprescindible y necesario en toda disciplina que quiera avanzar y situarse interdisciplinariamente. Ninguna ciencia, hoy por hoy, puede avanzar aisladamente y más si esta ciencia es una ciencia del hombre o del espíritu. Por una parte este nivel de "intra", profundización de la disciplina pero también, hoy más que ayer, hay un nivel de "inter" que es el diálogo interdisciplinar, pero teniendo en cuenta las culturas diferentes, etnias y religiones que sólo por el camino del respeto, más que el de la tolerancia, podrán convivir. La palabra tolerancia puede conllevar una connotación negativa. El respeto debe empujar a un diálogo sincero para una convivencia pacífica, constructiva e integrante, como hay tantas páginas de la historia que nos lo han demostrado.

Es cierto que entra en todo trabajo de investigación personal en juego el término *narcisismo* que, dentro de unos límites razonables de la intimidad, puede expresarse por escrito, lo cual hace que una persona cambie y se aleje de las racionalizaciones y más aún de las especulaciones que tendría más de ideología que de diálogo.

Por lo tanto, el fundamento del presente trabajo académico es totalmente vivencial o experiencial. Como he indicado, el narcisismo autoimpone unos límites, pero se precisa ser consciente de ello

Sólo y únicamente desde este ángulo se puede leer y comprender la elaboración del presente trabajo sin impedir que se haga una lectura desde ángulos distintos. Constatemos la importancia determinante de la dimensión psicodinámica inconsciente sobre la vida y convicciones religiosas y al mismo tiempo evitar su reduccionismo para soslayar una explicación desde este ángulo como totalitario. El peligro de reduccionismo no ha de cerrar en ningún momento la contribución positiva que ha hecho y hace la ciencia psicoanalítica a la comprensión de lo divino, de lo religioso, de lo sagrado, de lo íntimo en el ser humano, superando ilusiones infantiles y otra clase de mecanismos defensivos psicológicos para vivir la fe o la dimensión de sentido (religiosidad) con madurez humana.

La metodología usada ha sido la biográfica. De cómo entré en el mundo de la "psi" y cuáles fueron mis reacciones defensivas ante el problema de la relación fe y psicoanálisis en mi vida personal. Para ello he recurrido a mi memoria vivencial junto con la memoria histórica, consultando mis diarios personales de aquellos momentos. No he encontrado diferencia importante entre estas dos memorias.

El lector se percatará que realizo un diálogo personal con Freud. Es obvio que no es el Freud histórico sino mi psicoanalista, lo cual no quita que alguna vez puedan confundirse. Pero dicha superposición no está en el pensamiento psicoanalítico del uno y del otro, sino de cómo mi psicoanalista ha continuado la experiencia analítica de Freud con su propio estilo personal, pero siempre psicoanalítico. Para evitar dicha confusión, al referirme al Freud histórico le antepondré su nombre, Sigmund, cuando sea preciso.

Quisiera en estos momentos recordar cómo entré en contacto con Freud, mi psicoanalista, a nivel personal, es decir, una vez finalizado mi análisis personal con él. Pasado un tiempo muy prudencial, le pedí una supervisión sobre el "caso maior" de mi tesis. Fue en estos encuentros donde le invité a realizar una charla en los ciclos de conferencias de psicoanálisis que organizo en Mataró desde el año el 1994. Aceptó muy gustoso y participó en el VII ciclo (2000) en ocasión del centenario de "La interpretación de los sueños" con la ponencia "Cien años después". También tuvo otra participación en el debate-diálogo en ocasión del centenario (2002) de "Psicopatología de la vida cotidiana" con el tema: "Cien años después".

Al finalizar la primera exposición y al dirigirme a él con el tratamiento de Vd., por costumbre de muchos años y mutuamente, me dijo: "Puedes tratarme de tú; ya hace años que nos conocemos". Era cierto. Lo hice inmediatamente sin ninguna dificultad y empezó una relación distinta y que la experiencia ha confirmado.

El presente trabajo ha sido leído por él ya que es el testigo privilegiado de la evolución de mi vida interior a un nivel muy profundo, lo cual lo ha reflejado en su breve comentario que expongo al final del trabajo.

Así, pues, "Tú, querido Freud, has sido testigo privilegiado de mi evolución interior en niveles de mucha profundidad. Me has conocido en primer lugar a lo largo de tres años como religioso salesiano, después como soltero a lo largo de unos doce años siguiéndome en mis diversos pasos para escuchar mi nueva opción de casado y devenir padre de familia. La actitud de respeto, no únicamente en mi opción existencial sino también en los momentos diversos de mi vida, fue constante pero también sin dejar nunca de interpretar para poder superar las resistencias e ir a los núcleos profundos constituyentes y constituidos de toda personalidad humana. Todo ello hace que seas merecedor de un gran aprecio por mi parte como agradecimiento por tu reconocida profesionalidad de cómo ha de ser un psicoanalista ante las diversas opciones que pueda encontrar en sus pacientes. Un diálogo, que en el fondo es tam-

bién un intradiálogo, hace que el narcisismo con sus propios mecanismos de resistencia intente verlo todo desde la razón como único ángulo posible de la existencia humana. Un narcisismo que se angustia al acercarse a sus propias profundidades tocando núcleos a veces psicóticos, o a las alturas a fin de poder escuchar y ver su “propia mitología”, su propio ideal, puesto que cada uno tiene en su mundo mental como una explicación última de su propia existencia, la cual no está “sola” sino que es “comunicante” y confrontar su caminar sin fin... un narcisismo maduro ha de permitir dudas antes las experiencias de los otros, y no cerrarse. Así lo he vivido contigo.”

Cuantas veces en mi diario personal he agradecido el gran descubrimiento de Sigmund Freud: Liberar la humanidad de la represión inconsciente patógena a fin de ser libres. ¿No es este el mensaje del Evangelio o la Buena Nueva de Jesús que Freud cita en “El malestar en la cultura”? Todo psicoanalista debe continuar esta obra de liberación interior y profunda.¹ (Freud, 2001) sin imponer una meta o una síntesis.

El presente trabajo está dividido en una breve introducción del porqué de este trabajo. Una primera parte que es la memoria histórica vivencial o lo que yo he llamado la base epistémica, los datos clínicos, que permiten configurar toda mi experiencia reflexionada donde narro el proceso que me llevó a entrar en lo psicoanalítico por casualidad, el inicio de mis sesiones con momentos significativos del mismo gracias a los insights. Y considerando un pre o antes con un post o después de mi psicoanálisis. Momentos que me han llevado al cambio profundo de mi comprensión vital. Para confirmar mi caso o mi experiencia, tendría que añadir una segunda parte que sería la correspondencia de Freud con psicoanalistas creyentes como Pfister, o psiquiatras como Binswanger o pensadores como Rolland para concluir con una tercera parte donde unas reflexiones teológico-psicoanalíticas permitieran dar una visión de dicho diálogo. Estas partes espero poderlas desarrollar en otro trabajo, puesto que el presente tiene una limitación de páginas que no permiten exponerlas y sólo expondré un esbozo epistémico con Pfister.

Sigmund Freud, hombre y no sólo científico, tuvo sus vivencias analizadas y otras sofocadas. Ahora bien, Freud como hombre inteligente y genio, nunca anuló ni reprochó las opciones personales de otros psicoanalistas o personajes y más en este terreno religioso como hizo con Pfister, Reik, por ejemplo. Aspecto, como más tarde indicaré, que no he podido vivir con ciertos psi-

1. Obras completas. Vol XXI. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

coanalistas institucionales frente al problema de la religiosidad, que para ellos era enfermizo. Sigmund Freud fue un hombre siempre abierto a la verdad, fuese la que fuese, de forma honesta y dialogal.

Introducción

La pregunta que ha motivado este trabajo es: “¿CUÁL FUE MI ACTITUD ANTE EL PSICOANÁLISIS CON RELACIÓN A MI FE CRISTIANA?”

Sencillamente, nunca me lo cuestioné. No sabía de qué iba el psicoanálisis. Yo necesitaba una ayuda psicológica. Me orientaron hacia esta dirección, dirección que fue de gran acierto. Me puse al diván como si entrase en el quirófano para ser operado del corazón. Y del corazón, ciertamente, me operaba: del mundo de las emociones, sacando núcleos conflictivizantes y fantasías escondidas suprimidas y reprimidas. Conecté con mi mundo desconocido hasta donde se pudo. Nunca se me había pasado por la cabeza salirme de la Institución religiosa y con mayor razón, como narraré más tarde, después de haber superado y de forma equilibrada mi enamoramiento de una monja, la cual no sabía nada en absoluto. Recuerdo, al celebrar la eucaristía en su comunidad, a veces todo eran nubes y una cabecita con su toca emergía en medio de una nubosidad blanca. Ha muerto hace unos tres años de cáncer (1998). Lo supe por puro azar al leer la revista de la Familia Salesiana “El Boletín Salesiano”.

Yo tenía un problema y quería resolverlo. Esto era todo y lo principal, por no decir lo único, por lo que entré en psicoanálisis. Las crisis de fe las había pasado en otro nivel y procedían de otro ámbito: los estudios de licencia en teología (1969-1971) en la Facultad Teológica de los jesuitas en Sant Cugat del Vallés (Barcelona), como más tarde expondré. Realizaba mis estudios de licencia después de seis años de intensa pastoral sacerdotal en diversos colegios.

Psicoanálisis y teología. La segunda precisa de la primera pero no viceversa. Cada una tiene su función y objetivo. Pero sí que ambas van siempre en busca de la propia verdad y en esto los dos caminos son evangélicos: “La verdad os hará libres” como dice el evangelio de San Juan.

Primera parte: la memoria vivencial histórica

Primer momento: mi defensa ante el mundo de la psicología o la autosuficiencia (1963) y el primer contacto con el mundo de la “psi” (1968)

Ya en el curso 1963-64, al hablar de mi situación “escrupulosa sexual y fóbica” con el director del colegio, con quien hablábamos cada mes para *il rendiconto*² y donde realizaba mis primeras experiencias pastorales bajo su dirección, hombre valiente, sincero y abierto, me dijo: ¿Por qué no vas a un psicólogo”. Le respondí que no era preciso. Podía hacérmelo yo mismo. Esta situación, hoy en día, me la encuentro en mi consulta en ciertos pacientes y es difícil que puedan ver que precisan ayuda. Oyen, pero no escuchan. El propio narcisismo impide ir más a fondo. La intelectualización del problema concretizado en un sistema moral podía ser la solución y dominio del problema a través de la voluntad y memoria. Por lo tanto, ninguna clase de conocimiento ni información del mundo inconsciente. Sobre emociones y el mundo inconsciente en este terreno no podía imaginarme nada en absoluto. Era un mundo reprimido y, por lo tanto, totalmente desconocido. Es también la experiencia de mis pacientes. Todo lo resolvía e incluía en la vida de perfección con la voluntad en ristre, pero ahora puedo decir a costa de mi propia salud mental como tantas veces, Freud, me has podido analizar en las sesiones. Tenía muy claro, es decir, a nivel consciente cuál era mi camino: La vida salesiana. Además, era un buen especialista en materia y espiritualidad salesiana aunque de formación autodidacta. No me preocupaba el enamoramiento que viví. Me sentía fuerte para enfrentarme con él. Estaba seguro de mi vocación, aspecto que pude demostrarme a mí mismo en relación al caso referido anteriormente y que ahora narro.

Sucedió dos años antes de conocerte y cuántas veces hablamos de ello. Era sacerdote de una comunidad de religiosas. Lo llevé muy bien externamente. Pero en mi interior era una lucha fuerte, y al mismo tiempo tenía claro mi objetivo: la vocación por encima de todo. Al ir a otra comunidad de la inspección o provincia el curso siguiente para dedicarme a mis estudios de teología, me pidieron esas religiosas, a través del vicario inspectoral,³ si podía continuar

2. Rendiconto era el momento mensual de encuentro del salesiano con el director de la comunidad.

3. El vicario inspectoral es el segundo en cargo jerárquico de la inspección.

asistiéndolas. La comunidad había asimilado muy bien la reforma litúrgica que habíamos llevado a cabo, por ejemplo, la breve homilía diaria, además de nuestras clases quincenales de formación bíblica. Mi respuesta tranquila y serena, pero firme, fue “no (quiero)”. Era la sola forma de no alimentar un deseo que no podía ni quería llevar a término. La excusa fue que mi nuevo destino estaba demasiado lejos. El “no” sólo lo expresé a causa de este hecho. Tuve que realizar una elaboración fuerte, dolorosa, pero, al mismo tiempo, profunda; maduraba. Amar a una mujer, y si a esto se añade que la conocía a fondo, es bonito, hermoso, pero no era toda la significación de mi vida. La fe en Jesús, bajo la invocación de Señor (el psicoanálisis tiene mucho que decir aquí sin perder nada de valor teológico al título de Señor), da fuerza para superar e integrar la frustración, la herida sin complejo, lo cual no impide el sufrimiento y el dolor. Eso sí, aprendí qué era enamorarme y poder amar a una mujer.

Ahora bien, el asunto importante y sufridor eran mis escrúpulos (obsesiones y miedos). Es aquí donde entra en juego la perfección religiosa, los votos, todo un mundo de compromiso. La moral pesaba mucho. No podía con mis dificultades o escrúpulos

Recuerdo muy bien el día que “intelectualmente” llegué a dominar la teoría moral para controlar mis dificultades emocionales a nivel consciente. Aquel día tuve unos estremecimientos (verano del 68) al ver que todo mi trabajo personal, íntimo e intelectual, sobre mi problema de conciencia no había servido para nada. Muchísimas cosas de memoria sin repercusión en el mundo afectivo. La voluntad había luchado en vano. Aquel día me dije: “Jaime, este no es el camino” (que era dominar la teoría para autoimponerme a las dificultades de conciencia). Había realizado un camino al revés: la razón y la voluntad dominan, controlan y manipulan las emociones conscientes cuando y como quieren (pretensión voluntarista muy fuerte). Era el criterio que había seguido a lo largo de muchísimos años. El dominio intelectual y el conocimiento perfecto de la moral sexual y otros aspectos no resolvieron de hecho nada. La base problemática estaba en otro lugar. Era un camino que había recorrido a lo largo de muchos años de mi vida religiosa. Y sea dicho, no de paso, con plena y total “autoconfianza” y sin dudar ningún momento a dónde tenía que ir, pero ignoraba el mundo inconsciente. La voluntad lo podía todo. Ahora puedo ver qué ingenuidad. Cuando cambiaba de comunidad, una de mis primeras preocupaciones era saber siempre quién podría ser mi confesor. Las Constituciones nos mandaban confesarnos semanalmente. Siempre

encontré a hermanos salesianos como confesores que eran sabios, prudentes y humanos; quería ser comprendido y no recriminado. Seguí el ejemplo de Santa Teresa: "Mejor un confesor sabio que santo". Era preciso, por lo tanto, rehacer todo mi recorrido para darme cuenta de mi error.

Por otra parte, y sin ninguna excepción, fui siempre consciente de toda esta problemática mía, hoy diríamos neurótica, que era paralela a mi fe y a mi vida espiritual. Era un "forúnculo" que no podía sacarme yo mismo por mucho que lo intenté. Me molestaba. Era mi cruz. Mi razonamiento era éste: "La fe en el Señor Jesús y el amor de Dios no pueden querer que esto sea su voluntad en mi vida religiosa y de fe". Esto me llevó siempre a buscar soluciones morales y me permitió no confundir niveles de comprensión: el de la moral con el psíquico hasta poder encontrar el camino adecuado, que no pude encontrar por mi mismo.

En aquel momento, hablé con un compañero salesiano, psicólogo. Estábamos trabajando en Sentmenat (Barcelona), aquel verano, temas de pastoral. Le hablé de mi problemática y le pedí, cosa curiosa, el nombre de un psicólogo, pero que no fuese religioso. No quería ningún "religioso". Entendía que no podía comprender mi problemática. Es entonces cuando fui al psiquiatra, y de escuela conductista, cuyo nombre recuerdo perfectamente. Aquí empezó mi contacto con el mundo de la "psi".

La primera persona que consulté fue un psiquiatra (inicios del curso 1968-69) el cual me mandó hacerme un "electroencefalograma". Yo, muy obediente, fui. Me quedé azorado cuando el especialista me preguntó si tenía pensamientos sexuales. Era cuestión de ponerme el electrodo en su propio lugar. No dije nada. Pero él debió de comprender la respuesta. El resultado del electroencefalograma fue negativo. Funcionaba bien mi cerebro y no había ninguna lesión. Por lo tanto, no había ninguna anormalidad. ¡Ah! Me cobró menos honorarios por ser religioso, entraba en juego el voto de pobreza.

A la siguiente visita al psiquiatra con el resultado del electro, comprendió que no era tan problemático. Pero yo padecía. Y surgió el famoso apotegma: "Abra la manga". El oráculo había hablado, pero de mi interior emergió una voz más fuerte, superyoica: "¿Dónde queda la perfección?" Y así pasaron dos años más hasta que me decidí a hacer un estudio de mi personalidad a fondo. Estaba harto de mis escrúpulos aunque podía trabajar normalmente en la pastoral, pero a costa de un desgaste energético demasiado fuerte y sabiendo ya que no era cuestión de moral sino psicológica: Controles de la imaginación, miedos, angustias, inseguridad, es decir, toda la familia fóbica y obsesiva.

A pesar de todo, mi yo devenía fuerte en la lucha, pero era una lucha continua y muy agotadora.

Como no me gustaba padecer por padecer, me puse a buscar una solución. ¿Cómo podía hablar de ser feliz si yo no lo era en este aspecto? No podía continuar por este camino. Quería aprovechar el último año de gobierno de mi inspector⁴ puesto que ignoraba cómo sería el próximo, cosa que acerté totalmente.

Segundo momento: entrada en el diagnóstico psicológico (1970)

En el capítulo inspectorial en preparación al capítulo general extraordinario,⁵ abril del 1970, pedí permiso a mi inspector, el cual me conocía muy bien, para hacerme un estudio profundo de mi personalidad porque ya estaba harto. Fui a la “Fundació Vidal i Barraquer” (FVB 1970). El jesuita, Dr. Jordi Font i Rodon, me comentó que en el equipo había un salesiano y, por lo tanto, si yo no quería, él no estaría en la reunión de equipo donde se iban a comentar los resultados de mis pruebas psicotécnicas. Mi respuesta fue muy tranquila y rápida: “Que esté; no me importa”. Además, coincidía que era el salesiano con quien había hablado hacía dos años de mi situación personal. La gran suerte de mi vida, como he indicado anteriormente, fue haberme encontrado siempre con confesores sabios, humanos y prudentes. De ahora en adelante ya no los precisaría para esta función puesto que había encontrado ya otra solución más adecuada y correcta: La psicológica.

En estos momentos que estaba realizando la exploración sobre mi personalidad, mi hermano, psicoanalista de la Quatrième en París, investigaba documentos en Barcelona para su tesis doctoral (mayo, 1970). Fue providencial ya que pude comentarle el diagnóstico de la FVB. Al oírlo su respuesta fue tajante: “Lo cierto del diagnóstico es que es un problema emocional”.⁶ “Si vas a un psicoterapeuta, que sea psicoanalista por si quieres ir más a fondo contigo mismo”. Barcelona no era París. En París el psicoanálisis estaba en el debate cotidiano, en la clínica y en la universidad. En Barcelona el movimiento psico-

4. Don Bosco, fundador de los salesianos, usó terminología civil o laica para designar los cargos jurídicos. En lugar de Provincial, Inspector; en lugar de Padre, Señor director. Inspectoría por Provincia.

5. Uno de los frutos del Concilio Vaticano II fue el aggiornamento de las congregaciones volviendo a sus fuentes de origen. Era una de los frutos del Concilio Vaticano II: volver a los orígenes.

6. Tengo mis diarios de hace treinta años, que he consultado para contrarrestar mi memoria vivencial con la histórica. No he encontrado diferencias significativas.

analítico había empezado algo, pero era muy reducido y cerrado. Fue el gran consejo. Era la primera vez que oía estos términos

Se lo dije a mi inspector. Lo pedí a la FVB al hacerme la devolución de mi caso.

Esta institución estaba en plena consonancia con la línea dinámica. Y a “zambullirme” en el diván, en mi interior. Ni permiso de Roma ni nada. Sí, del inspector. Creo que tampoco sabía nada del asunto de prohibición del psicoanálisis. Creo que yo debía ser, probablemente, el único salesiano estirado en el diván. ¿Presuntuoso? No lo sé. Pero creo que era un hecho, poco importa. Existía una norma de Roma, que desconocíamos por completo. La mutua ignorancia fue providencial.

El responsable del equipo de la FVB, el jesuita Dr. Font me dijo: “Tu psicoanalista disfrutará contigo”. Después de 30 años, cenando contigo, amigo Freud, te hice la pregunta si habías disfrutado a lo largo de mi psicoanálisis. Me dijiste que sí. Es más, recordabas muchos de mis sueños, cosa que yo he olvidado. Además, al hacer las varias entrevistas para el estudio de mi personalidad, hablé con un psicoanalista, cuyo nombre recuerdo bien, y me dijo: “Vd. no tiene dificultades en hablar de usted mismo”. Le respondí: “Estoy harto de todo eso”. Quería sacarme y liberarme de este “forúnculo”, que me impedía ser feliz conmigo mismo y en consecuencia no podía hacer felices a un cierto nivel los que estaban a mi lado. Toda la vida era perfeccionismo. Todo era exigencia aunque razonada, pero una exigencia no de perfección evangélica, sino enfermiza. ¡Cuántas cosas escondidas detrás de la palabra perfección!

Por lo tanto, al echarme al diván no pensé nunca que mi fe pudiera quedar cuestionada ni peligrar como tampoco que quisiera dejar la congregación. Nada de nada.

Tercer momento: inicio del cabalcamiento entre teología y psicoanálisis (1970)

Tengo que decir que empecé a estirarme en el diván cuando estaba realizando mis estudios de licencia en teología en la Facultad Teológica de los jesuitas en Sant Cugat del Vallés (Barcelona) (1969-1971). Fueron dos años felices, fecundos y muy enriquecedores. Pude contemplar cómo los cerebros jesuíticos generaban una nueva teología. El estudio de teología era al mismo tiempo plegaria y profundización científica para el fortalecimiento de las raíces

de la fe. La vocación religiosa, o mejor dicho, la vida de fe en Cristo quedaba más enraizada y firme. Aquí es donde padecí y sufrí las crisis de fe, como he indicado anteriormente. Las anécdotas serían muchas. Crisis vividas con una sonrisa a pesar del dolor ante los desprendimientos de seguridades anteriores. Todo era muy vital. Toda la teología se estaba renovando y yo me renovaba junto con ella. Caían todos los esquemas postridentinos y preconciliares con gran facilidad. La formación teológica (1959-1963) como la espiritual eran de antes del concilio. Toda la reflexión sobre la fe o su articulación en creencias no era la fe. Aspecto que yo había podido diferenciar, como antes he indicado, con la moral.

Ahora bien, tenía la convicción de que la fe era más fuerte que los esquemas teológicos y morales. Como que era pastoralita, siempre buscaba los asuntos que estuviesen lo más cercano a las personas. Lo que importaba era la coherencia de vida con uno mismo, siguiendo las huellas de Jesús. En este camino de vitalidad y coherencia tuve la gran suerte de tener buenos faros en directores de comunidad con quienes me identifiqué positivamente. Todo pasó después por el cedazo de las interpretaciones. Y mis tres superiores se mantuvieron en su coherencia vital. Con estos tres faros, que respetaron mi decisión en el momento dado, he mantenido correspondencia hasta el momento de su muerte. Este cambio teológico, que es el cambio profundo de muchos religiosos, produce una transformación interior que no precisa salirse de la institución, antes lo contrario. Para algunos es el acicate de llevar a cabo reformas profundas estructurales y estudios de investigación con libertad evangélica a pesar de la persecución de ciertos departamentos romanos o de cierta jerarquía o superioridad de mandos intermedios. Por lo tanto, psicoanálisis y teología iban a la par en mi vida sin ninguna clase de conflicto, más bien integrados.

Cuarto momento: la primera entrevista con Freud (Agosto, 1970). Puertas abiertas

En este momento de plenos estudios y renovación teológica es cuando te conocí, Freud. Era a finales de agosto del 1970. Fue en tu consulta en la calle Mandri. Sentado ante ti, empecé hablar y a dialogar contigo. Me diste a conocer las normas del setting psicoanalítico y, hablando de los honorarios: "Con esta cantidad me doy por satisfecho", me respondiste. Yo te hablaba del voto de pobreza. Fuiste muy razonable. Y me dijiste que me tum-

bara desde el primer momento en el diván. Debiste intuir mi demanda. Empecé en aquel momento con dos sesiones por semana, hasta las cuatro al cabo de poco tiempo. Fue a inicios de septiembre y para respetar el ritmo iniciado, trabajamos el 24 de septiembre, que en Barcelona es fiesta.

En la segunda sesión que tuvo lugar el 17 de septiembre, llegué con mis llaves en la mano, las manejaba y te lo comenté. Debía sentir que las llaves eran todo un símbolo. Tus palabras, mejor dicho, tu interpretación fue esta: "Hablar deprisa, gesticular y llaves es querer abrazarlo todo, llevar el pensamiento a la acción y el temor de no tener acción". Me di cuenta de la ansiedad en abrir puertas para que me dieran una nueva panorámica pero no de fe, sino de los problemas humanos. Fueron realmente un instrumento para ir abriendo las diferentes puertas de mi interior que estaban bloqueadas emocionalmente a un nivel tan inconsciente que desconocía por completo. ¿Qué había detrás de las cosas que yo te iban narrando? Es bien verdad, ¡cuántas puertas se abrieron! Era preciso antes introducirme en mi interior para llevar posteriormente las acciones aunque de forma diferente.

La primera puerta que se abrió con estas llaves fue al cabo de un año de mi análisis que coincidía con el final de mis estudios de licencia en teología. Era a principios del mes de agosto (1971). El Vicario inspectorial presidía los ejercicios espirituales. Había Capítulo General extraordinario en Roma (Mayo-Agosto 1971).⁷ Hablábamos los dos paseando por los jardines de Martí-Codolar.⁸ Era lógico que yo tuviese que tener un nuevo destino. Estaba a punto de acabar la licencia. Tenía 36 años. Llevaba ocho de ministerio sacerdotal. Totalmente dedicado a esta labor. Era mi vocación.

"Los superiores hemos pensado –me dijo en tono muy amical; había una buena relación- que vayas de catequista⁹ a la casa de Ripoll. Ve una vez al mes a Barcelona a hacer "eso" que haces". Ese "eso" se refería a las sesiones de análisis.

Mi reacción interior fue rápida y mi verbalización fue ésa: "¿No le ha dicho nada el inspector?". La respuesta fue que no. El vicario no sabía nada de lo que yo había hablado en su momento con el nuevo inspector. Hacía sólo un curso que lo era.

7. Era extraordinario por ser el prescrito como consecuencia del Vaticano II: Volver a las fuentes y orígenes.

8. Martí-codolar es el lugar donde se encuentra aún hoy día el Seminario Mayor en el cual se realiza los estudios de teología. Está situado en el Valle de Hebrón (Barcelona).

9. Catequista es semejante a Director Espiritual en los colegios de antes. Era el tercero en mando en la comunidad. Actualmente este término ya no se usa. Hoy es el responsable de pastoral.

Pasado un día y habiendo reflexionado, fui a verle y le dije: “Quisiera pedir la exclaustación”.¹⁰ No se esperaba una petición mía de esta clase. En aquellos momentos consideré que primero era yo que la institución y en consecuencia con la fe a nivel de compromiso personal. La fe no podía ser destructiva ni alienante. La obediencia no tiene que llevar por un camino de sufrimiento sin objetivo en este caso.

El psicoanálisis en ningún momento me destruyó la fe; sí que me cuestionó aspectos, como es lógico, como nos cuestionamos aspectos de nuestra fe desde las nuevas visiones interpretativas de la Biblia, que llevan a nuevas reflexiones teológicas, pero lo que es preciso es la opción sincera, honesta y no cerrada de forma absoluta en Jesús. Jesús es “camino, verdad y vida” y no cierra a nadie las puertas ni impone “camino, verdad y vida” pero sí que te da las llaves sin impedirte la propia iniciativa. Realización y sobre todo la conciencia delante de Dios. Esto nunca ha de ser asfixiante, angustiante, inhumano... como nunca lo ha estado el psicoanálisis para mí en cuanto praxis.

Escribí cartas a Roma. Una al Inspector, cuya relación no era empática a causa de no percibir humanamente mi problema, puesto que, ante la exposición del mismo en la primera entrevista con él, me dijo: “Esto son cuentos...” Otra al antiguo inspector que tenía otra comprensión de mi problema y me había otorgado todos los permisos que precisara en pro de mi salud mental. Más tarde, comprendí el porqué. Cuando digo más tarde, fue al cabo de unos años. En el 1977 nos vimos en su casa, también se había secularizado. Pudimos hablar de tú a tú. Cuando uno padece... comprende el sufrimiento de los otros. Eran problemáticas similares.

Al cabo de poco tiempo recibía una postal del Inspector diciéndome que, a finales de agosto (1971), nos veríamos. Cuando nos vimos y hablamos, me pidió que le dejara las manos libres para destinarme donde él considerase conveniente. Se lo acepté, como es lógico, pero sólo le pedí que no fuera lejos de Barcelona para continuar mi análisis.

Repasé todas las casas y como siempre, me mandó a aquella que no había pensado y que no te esperabas. En este caso Mataró, mi ciudad, de donde había salido para ser salesiano el año 1950. Volvía a mis orígenes, a mi colegio, a casa de mis padres. Así pude salvar mi psicoanálisis.

10. La exclaustación era un cierto período que un religioso sin dejar de serlo podía llevar una vida autónoma fuera de la Congregación.

Una decisión muy seria. Psicológicamente ya me sentía fuera de la institución cuando pedí la excomunión, aunque permaneciera dos años más de forma jurídica. A lo largo de estos dos años fuimos elaborando este asunto puesto que mi hermano me había dicho: "No tomes ninguna decisión seria a lo largo de tu tratamiento". Y tú, Freud, me dijiste: "Ya hablaremos, pero se tienen que analizar las situaciones". Así fue. Las normas no eran dogmas intocables o infalibles. Eran sencillamente normas.

Por la Navidad del 1972, fui unos días a Sant Cugat para reflexionar y orar antes de tomar la decisión de dejar jurídicamente la congregación. La invitación me vino de parte de un jesuita, antiguo profesor mío de teología. Él me dio la idea de ir allá ya que pensaba hacerlo en Montserrat. Fue a él en quien me confié. Al tomar la decisión de dejar el ejercicio ministerial y liberarme de los votos, encontré un respiro espiritual y por tanto humano porque me liberaba de ciertas ataduras que no me hacían ningún bien emocionalmente. Le dije en la última entrevista: "Esta noche he dormido bien". Me respondió: "Ya no tienes que ir festejando con la decisión. Habiéndola tomado se está más tranquilo".

Y tú, Freud, seguiste todos los pasos de mi salida y lo comprobaste. Así me lo confirmabas treinta después (2000, Septiembre) en una cena que tú y yo hicimos para hablar de tu participación en el ciclo de conferencias que organizaba en Mataró. Tú me comunicaste: "Me di cuenta que fue un paso sin ninguna clase de trauma"

Y cuando fui a comunicárselo al Vicario inspectorial, que me acompañó de Barcelona a Mataró, me preguntó: "¿De qué te ha servido haber estudiado teología en la Facultad? Mi respuesta fue muy sencilla: "Para salir de la Congregación sin ninguna clase de crisis de fe". Y todo pasó por el cedazo de nuestro análisis.

Por eso la pregunta del Inspector, hecha el 6 de enero de 1973, cuando fui a verlo después de haber hecho unos días de retiro espiritual en Sant Cugat para llevar a término mi decisión definitiva de dejar jurídicamente la Congregación, fue esta: "¿Te ha hecho daño la teología?" Mi respuesta fue muy rápida. Parecía preparada de antemano. "Todo lo contrario. Me ha dado una solidez teológica y una buena reflexión sobre la fe en el Señor Jesús". No era esquizofrénico teológicamente. La teología aprendida anteriormente ya no decía nada a la vida personal y comunitaria. En las sesiones, hablando contigo, Freud, iba diluyéndose. Las creencias eran mecanismos de defensa porque se sustentaban en "ideas" y en "un mundo emocionalmente infantil". Te fijaba en etapas. Se pensaba una cosa y se vivía otra. Fuiste maravilloso porque con

el psicoanálisis intentabas devolver la vida integrativa de la persona, superar la esquizofrenia. La teología nueva devenía al mismo tiempo oración y respuesta a la vida personal, de aquí la inmanencia, pero sin dejar el más allá, la Trascendencia. Todo era vivido en una sola Unidad Vital (lo pongo en mayúsculas) por lo que era fácil hablar o dialogar contigo puesto que el análisis era un medio de limpiar los matorrales para andar de forma más lúcida y clara.

¿Qué hubiera pasado si no hubiese habido el documento “Caelibatus sacerdotalis”¹¹ de Pablo VI donde había el permiso de poder tomar una decisión con causas razonables y profundas para dejar el ministerio sacerdotal? No lo sé. ¿Probablemente una vida de padecimiento como cruz, querida por Jesús, en nombre de una vida de perfección religiosa? No lo sé porque no ha pasado, por lo tanto, no es preciso hablar de ello. Pero ejemplos los hay y ves cómo padecen estas personas

Es cierto que las sesiones de psicoanálisis me ayudaron a profundizar y clarificar la problemática personal, la vida espiritual y sobre todo mis vivencias emocionales de donde salían defensas, los mecanismos psicológicos con sus resistencias, que no eran pocos. En consecuencia, una autonomía de conciencia y un yo más fuerte iba emergiendo. Una de las resistencias más fuertes de mi yo fue cuando quise afrontar las posibles interpretaciones que pudieras dar al dogma de la filiación divina. Dogma importante en la doctrina católica. ¿A los que no eran creyentes qué les pasaba? Aquí el narcisismo tenía un gran papel sin saberlo yo. Este *insight* no fue en los primeros años, sino mucho después. Era preciso haber pasado por muchas sesiones para que pudiera emerger un núcleo de esta clase.

“Hijos de Dios”, este dogma tan básico e importante podía ser vivido como un fundamentalismo y narcisismo profundo, por lo tanto, intocable. El análisis podía hacer caer todo mi aparato intelectual, pero defensivo sobre una base perversa. Y te dije, Freud, que si no hubiese estado por el dominico francés Jacques Pohier nunca hubiésemos superado mis resistencias. Era un dogma intocable. Era preciso la autoridad de un teólogo que, al mismo tiempo, fuese psicoanalista o psicoanalizado, como lo era Pohier.

Te cité el libro donde lo había podido leer: “Dieu fractures”(1985).¹² Pohier era un profundo teólogo con una gran formación psicoanalítica al que le

11. “Caelibatus sacerdotalis”. Carta encíclica de 24 de junio de 1967, nº 83-90 donde indica las condiciones para dejar el ministerio sacerdotal.

12. Dieu fracture. Ed. Du Seuil, Paris, 1985.

cayeron las peores sentencias canónicas, de forma totalmente injusta.¹³ Cómo rabiaba en las sesiones y despotricaba de las autoridades jurídicas de Roma y en el fondo eran mis exigencias puestas o proyectadas a fuera. Pues bien, fue la lectura de este libro que pude ver cómo detrás de la “filiación divina, ser hijos de Dios”, se podía esconder un narcisismo, un orgullo que no era sanógeno sino patógeno. Una superioridad sobre los otros: “Por la fe era hijo de Dios, ¿dónde quedaban los otros?” A nivel intelectual y racional había explicaciones, pero en momentos decisivos, de las autoridades surgían “sentencias, excomuniones, exclusiones, intolerancia, etc.”... Evento que continúa aún hoy día. Las instituciones no soportan la verdad. Lo analizamos. ¡Qué flexibilidad conceptual y que liberación en hacer este trabajo contigo! El psicoanálisis me clarificaba una creencia de primer orden. No la destruyó, todo lo contrarió. Era una filiación dinámica, no estática. No era la creencia sino la vivencia con gran respeto hacia los demás. Las inseguridades y los miedos pueden llevar a atarte a niveles inconscientes a un dogma así, creyendo que sólo por este camino se puede ser hijo de Dios, el bautismo, ¿y los demás seres humanos? Por otra parte, la obediencia a los dogmas y a órdenes eran más bien una sumisión por miedo y angustia; en el fondo todo ello tapado con racionalizaciones de perfección y de obediencia en nombre de Dios, de Jesús o del Fundador. ¡Cuánto me ha ayudado en estos momentos esta liberación interior ante el actual pluralismo religioso!

Además, cuántas puertas se fueron abriendo con las diferentes interpretaciones, con aquellas llaves, sobre aspectos dogmáticos, la vida religiosa, la educación y Argelia, donde nací y pasé mi primera infancia. Recurrimos a aquella época muchas veces para comprender otras cosas del presente, como cuando mi padre nos dejó para ir a la guerra. Yo tenía veinte meses y era el pequeño de tres hermanos con una madre haciendo el papel de figura paterna y materna. La gran idealización de los padres.

Cuántos miedos, angustias, infantilismo escondían y aún pueden esconder, pero no son la base de mi opción de fe estos escondrijos. La opción existencial como el amor verdadero incluye toda la problemática resuelta y no resuelta de nuestros procesos inconscientes y conscientes. Como el enamoramiento que incluye todo el otro en mí sin poder ver las limitaciones hasta que el enamoramiento deviene amor asumiendo las limitaciones, pero las limitaciones no son la base del amor, pero ahí están y no por eso se niega el amor. El amor es al mismo tiempo cabeza y corazón.

13. La traición al concilio Vaticano II. Ed. Sígueme. Salamanca, 1983.

Quinto momento: momento prepsicoanalítico liberador (curso 1961-1962) y momento postpsicoanalítico de comprensión más profunda del psicoanálisis (1993)

Siempre en la vida hay momentos de *insight*¹⁴ muy profundos que llevan a una transformación vital de la persona. Así lo pude constatar en dos momentos de mi vida. Uno muchos años antes de psicoanalizarme y el segundo unos cuantos años después del mismo. Creo oportuno ponerlo en consideración porque no toda "comprensión profunda humana o insight" se realizan en sesión psicoanalítica ya que el psicoanálisis no hace más que tecnificar aspectos del proceso humano de crecimiento para superarlos. Además, estos momentos ayudan a tener una visión más profunda de la evolución existencial de la persona.. El primero acaeció cuando tenía 26 años. cursaba tercero de teología en Martí-Codolar, Barcelona, donde reside nuestro estudiantado teológico (1961-1962). Leía el libro "Il sistema preventivo di don Bosco" por el Padre Pietro Braido.¹⁵ Era el primer estudio científico sobre don Bosco. Había levantado mucha polémica. En un párrafo de la presentación del libro, me pasé como un buen par de horas, más que menos, donde pude descubrir que don Bosco no tenía nada de original en sus escritos, más bien copiaba de todo lugar. Así se expresaba el Padre Eugenio Ceria, quien conoció a don Bosco personalmente y devino un gran especialista sobre el Fundador de los Salesianos. La gran originalidad de don Bosco era la vivencia del espíritu evangélico con una fe muy profunda. Esta lectura iba a ser la primera revolución interior de liberación a nivel de espíritu bosquiano o salesiano. Y como salesiano siempre me he sentido abierto a los tiempos, libre mental e intelectualmente en todo lo que era "espíritu salesiano", pero bloqueado en otras materias teológicas. La espiritualidad salesiana me fue transformando. Por otra parte, tuve puntos de referencia muy buenos en salesianos de España y fuera de ella, que eran profundamente clarividentes en el espíritu salesiano y en el futuro. Caían mitos y surgían símbolos. Esta revolución interior salesiana me marcó para siempre. Por lo tanto, podía analizar las formulaciones históricas bosquianas y cambiarlas sin vivir una traición al espíritu del Fundador. Era volver a las fuentes del origen. Hubo, por lo tanto, un antes y un después en mi vida salesiana. Hace relativamente poco (1999), realizando mi trabajo de tesis doctoral en teología

14. Insight, momento importante en el proceso analítico de autocomprensión.

15. P. Braido. Il sistema preventivo. Roma. p 12. 1ª edición, 1955.

y psicoanálisis pude darme cuenta de que, gracias a la inquietud de mi espíritu salesiano, me había mantenido siempre abierto intelectualmente.

Una experiencia parecida me pasó después y habiendo acabado ya mi psicoanálisis personal. Tengo que recordar que no es lo mismo leer las obras de Sigmund Freud o escritos psicoanalíticos antes de psicoanalizarse uno que después de pasar la experiencia analítica. Son lecturas totalmente diferentes. Esta nueva experiencia la viví haciendo una lectura de un texto de Horacio Etchegoyen (1993)¹⁶ donde pude constatar una vivencia semejante –técnicamente diríamos “insight-: La gran aportación de Freud fue sólo buscar “la autonomía de la vida mental con sus propias leyes y bases: el mundo del inconsciente”. A partir también de aquí, a nivel experiencial, hubo un antes y después de Freud. No fue mi estricto psicoanálisis personal, el cual ciertamente me dio un antes y después en cuanto al padecimiento o liberación, pero no de la comprensión más profunda del descubrimiento científico de Freud. Así entiendo la gran aportación y revolución científicas de Freud. Otra cosa muy distinta son las otras aportaciones como antropólogo o pensador, donde realizaba psicoanálisis aplicado de forma especial a la religiosidad sociológica cuya crítica no es sobre el mensaje evangélico o opción personal de fe como otros temas de psicoanálisis aplicado, como por ejemplo en la pedagogía. Por lo tanto, muchos ataques inútiles contra Sigmund Freud sin ser escuchado ni leído ni sin saber qué quería decir. Personalmente, estoy de acuerdo con el análisis crítico de la religión sociológica. Por otra parte, no he encontrado en ningún momento en sus escritos y en su vida personal ataques a la fe personal de los otros; más bien, todo lo contrario, como lo demuestra la correspondencia con Oskar Pfister, Romain Rolland, Ludwig Binswanger, etc.

El punto de partida no son los conceptos o las creencias, sino las vivencias existenciales o la fe vivencial –la propia biografía como episteme– que después se traducen en conceptos o creencias pero nunca estos conceptos o creencias abrazan o expresan la totalidad de la vivencia o de la fe. Todo esto lo he podido vivir personalmente gracias a ti, Freud. Los verdaderos insights producen el cambio profundo de la personalidad. Es vivo. Después vendrá la explicación, la cual es siempre válida, pero relativa.

Sexto momento: psicoanálisis de aspectos vivenciales religiosos

16. R. Horacio Etchegoyen. Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Amorrortu editores, 1986. p. 17.

1) ¿Te acuerdas, cómo analizamos el origen de mi vocación? La entrada al aspirantado o seminario salesiano fue en situación edípica. No por eso era una falsa vocación, sino un punto de partida humano pero al mismo tiempo válido y que podía evolucionar y madurar después en vocación en otros niveles más profundos. En este sentido, la fe era sincera y la fui madurando, pero esta situación edípica la viví con la institución, no con el espíritu bosquiano, hasta sentirme asfixiado emocionalmente. En una dimensión no podía evolucionar: en la autonomía emocional. Por eso pudimos analizar que mi problemática no era un asunto moral ni sexual, como yo creía en un principio, sino psicológico. Era un problema emocional. Estas ligazones o vínculos profundos con figuras parentales, que se proyectan después en otras personas o colectivos o instituciones y, sin saberlo, son ambivalentes. Esto lo descubrí contigo, Freud.

2) Al tumbarme en el diván, nunca había pensado, como dije al principio, que tú pudieras cuestionarme mi fe. Te necesitaba como “sanador” de mi problemática emocional que no tenía nada que ver con mi fe. Una técnica donde ibas a las profundidades gracias a tu genio, Sigmund Freud, me ayudaste a que no me ahogase. Yo no me ahogaba porque tú sabías, Freud, nadar muy bien. Mi yo frente a las rigideces del superyó arcaico o de una conciencia rígida, escrupulosa, meticulosa. Cuántas anécdotas podría recordar de esta irracionalidad. ¡Ah! Y todas ellas eran en nombre de la perfección religiosa hasta descubrir un día, mucho antes del psicoanálisis, que los escrúpulos eran una defensa a la rebelión interior y hacer lo que me viniese en gana concretado o investido en el terreno litúrgico. Los escrúpulos controlaban mi rebelión, que no impedía que actuara de una forma u otra. Pero, ¿por qué rebelde? Lo edípico se manifestaba ahí, como he indicado. El neurótico es un rebelde sin causa.

Es cierto que el psicoanálisis no me ha presentado ninguna clase de crisis de fe, porque las verdaderas crisis de fe vinieron estudiando teología. En este terreno hubo mucho movimiento y ruido interiores. Esquemas y creencias caían con mucha facilidad: milagros, hechos bíblicos, resurrección, etc. La renovación litúrgica iba a fondo. Por eso comprendo que ciertas personas que se hayan estado en el diván con esquemas postridentinos o preconciliares tuviesen angustia de ser cuestionados. Y que muchos, al pasar por el diván, dejasen no sólo la formulación o articulación de los dogmas de fe sino la misma fe, confundiéndolo, así que echaron al mismo tiempo, agua, palangana y niño.

3) La situación edípica fue evolucionado, haciendo su proceso a medida

que mi yo se iba haciendo cargo de todas las pulsiones, emociones, fantasías y decisiones propias. Un yo más fuerte a fin que pudiera llevar a término lo que teológicamente sabía y pensaba: El primado de la propia conciencia sobre la ley y las normas, no a nivel cognitivo que era bien conocido por todos, sino la capacidad emocional de ser consecuente con plena libertad. No era saltárselo, sino aceptarlo de otra forma; no por la angustia y miedo a la rigidez de la figura paterna, sino por la libertad del yo frente a las pulsiones y realizaciones de la persona humana. Pero para ello no era preciso la teología o la fe, era la vocación de todo ser humano: la búsqueda de la propia libertad interior que se encuentra atada a muchas pulsiones, deseos que son autoengaños de realización y libertad. La alienación del yo en nombre del amor “del” y al “padre”, pero no al “Abba” de Jesús. Sabía que podía hacer algo, pero otra parte mí interior me lo impedía. Toda una lucha intrapersonal, interna, a lo largo de estos años.

4) Cuántas veces te comenté, Freud, que la libertad de la espiritualidad salesiana que era una forma concreta de la fe en Jesús, fue el motor de mi realización personal y en mi mundo de evolución intelectual. En ningún momento me sentí angustiado en interpretar el espíritu bosquiano sino todo lo contrario. Y te expliqué las pequeñas revoluciones que hice pero al mismo tiempo pasaban por el crisol de la interpretación.

La libertad de los hijos de Dios en la fe de Jesús al Dios Padre (Abba) la tenía atada a causa de una afectividad reprimida. Tengo que decirte que, a quien no ha pasado por el diván, le resulta difícil que pueda comprender todo este entramado complejo de nuestro mundo mental inconsciente. Dios está ahí, pero la autoridad eclesiástica no tiene lugar, a no ser que sean hombres buenos como Juan XXIII o inteligentes o espirituales como Pablo VI, o hayan padecido como mi antiguo Inspector que me dio el permiso de conocerme a fondo en el terreno psicoanalítico y teológico. Puesto que él no sólo me había dado permiso para ir al diván sino también para ponerme al día en teología.

También hay que decirlo todo. Es cierto que hubo una crisis profunda en las instituciones eclesiales u órdenes religiosas. ¡Cuántos se salieron! Unos cuantos miles en pocos años. Aún hoy día hay que hacer un estudio riguroso de aquellos años aunque ya haya sido publicada alguna tesis doctoral.¹⁷ Por otra parte, no todos lo que se salieron fue por crisis de fe.

Te lo recuerdo porque algunos dijeron o comentaron que me había sali-

17. Tesis doctoral de Jaume Pujol i Bardolet, hermano de La Salle.

do por ideología. No me conocían de nada. Esto también lo he aprendido en tu diván. Los mecanismos primitivos de proyección, introyección, aislamiento y racionalización en defensa de deseos personales muy escondidos, de los cuales no se dan cuenta, y les empuja a hundir o a criticar al otro como defensa propia de lo que autodesconocen. Mejor dicho, no entendían ni comprendían la motivación del otro. Por lo cual tuve que oírme decir al hablar con un superior del consejo inspectorial: "Los que sois traidores...". Tuve que frenarle los pies inmediatamente. ¿Proyectaba a fuera tal vez algún problema suyo personal? No lo sé.

Al recordar todo esto, no quiero decir que no tuviese dudas a raíz de mi psicoanálisis sobre mi fe en su sentido, necesidad, conveniencia. Estas dudas también se tienen sin estar en el diván, es decir, arrodillados pero no estirados (no es lo mismo el confesionario que el diván). Son dos símbolos de dos realidades diferentes: el factor común de estos símbolos es la liberación interior en planos o registros existenciales diversos. Te encuentras con una actitud interna y, por lo tanto, personal de entrar y no someterte a ciegas a creencias introducidas en tu mundo emocional ya desde la infancia por el ambiente familiar, colegial, institucional social y cultural. Es ciertamente desde la fe vivida que intentas cuestionarte todo esto a fin de encontrarte contigo mismo, es la gran cuestión psicoanalítica del superyó freudiano.

No tengo presente, Freud, a lo largo de mis años de análisis, y que no han sido pocos, además de que el psicoanálisis nunca se acaba como bien me dijiste más de una vez, y la realidad es así, que me dijeras alguna interpretación de una fe radicalmente infantil o que me escondiera problemas básicos.

Sabías que era y que soy una persona religiosa y que no es por mérito propio. Creo que nunca fue esto un problema de un trabajo conjunto en las sesiones y fuera de las sesiones. Tenías un gran respeto a esta dimensión. Esto dice mucho en tu favor a pesar de las críticas, Sigmund Freud, por falta de comprensión de tu labor, la cual es de conocimiento profundo de la mente humana.

5) En cambio sí que en el diván me cuestioné la moral y, sobre todo, la sexual. Aquí sí que me liberaste de un superyó rígido, de una represión profunda de afectos sexuales. ¿Te acuerdas de cuándo analizamos "la causa de doble efecto de la moral" aplicada a la sexualidad? Podía ser un buen mecanismo de defensa. Cuántas sesiones fueron duras al descubrir mi mundo interior, en este mundo inconsciente. Con qué angustia me acerqué a mis aspectos homosexuales, a núcleos de desconexión con la realidad, a núcleos violen-

tos. Momentos en que creía me iba a volver loco. Distorsiones de la realidad y que emergían pulsiones muy reprimidas hasta entonces. No digamos de la violencia, estos núcleos destructivos envueltos en la paciencia o la comprensión o en una bondad defensiva, todo ello era un desplazamiento.

Al descubrir y hacerme consciente de los esquemas de teología moral o de una cierta espiritualidad, todos ellos caían por su propio peso, porque eran represiones en nombre de una perfección religiosa o cristiana, de una autoridad jerárquica como si fuese la voluntad de Dios y el superior representante de Dios. El problema no es esto sino que el superior o el confesor se lo crea y el súbdito sumiso lo haga aunque no lo crea. Puesto que contradicen el espíritu del Evangelio donde todo es amor y libertad, sin excluir las espinas. Sobre una santidad que no tiene lugar, sino lo que tiene lugar es un desequilibrio mental y, además, intelectualizado y justificado. Analizar, qué es limpiar y quitar matorrales, permite rehacer una vida y vivirla con los mismos valores de otra forma más razonable, sincera y, al mismo tiempo, creciendo afectiva y efectivamente.

Uno de los maravillosos descubrimientos que hice contigo, Freud, a más de inolvidable y de gran riqueza, fue ver cómo las fantasías sexuales devinieron, porque lo son, simbolismo de expresiones más profundas y que las fantasías sexuales eran también un lenguaje de expresión. Fue un gran descubrimiento que permitió perder miedo y angustia aunque la moral sexual clásica tildase todo esto de pecado, pero de pecado nada. La palabra “pecado” –no el Pecado, en mayúscula, la destrucción del ser humano- era un mecanismo de defensa de no permitir darte cuenta de nada y no poder vivir una dimensión creciente porque no podías pensar. Otra cosa es las actuaciones de las fantasías, esto sí que podía hacer daño a otro ser o a uno mismo.

Séptimo momento: la importancia del mundo pulsional y el psicoanálisis como ascesis y purificación

Aprendí contigo que el mundo pulsional es la base de nuestra antropología humana. Era la aceptación de otra base. La base que las emociones y sentimientos no los creamos nosotros, nos son dados. La actividad dinámica del inconsciente es la base de nuestra vida psíquica y motivacional. La aceptación comprensiva de mi mundo pulsional que no es negado por la fe y es además base para dar fuerza a la fe.

Muchas veces pude decirte que el psicoanálisis era para mí la antepe-

núltima palabra sobre la explicación y comprensión de la existencia del ser humano. La filosofía era la penúltima. Y la opción de fe, la religiosidad, era la última. Es obvio que esto no se puede demostrar con la empírica ni con la estadística científica ni tampoco clínicamente, como tampoco con el método científico de la razón lógica y analista, pero sí con la empírica razonable del ser humano: la coherencia con uno mismo siempre abierto al diálogo y al cuestionamiento. Pero esto no es demostrar sino mostrar. Dejar libre al otro porque uno se vive libre. Sólo la libertad produce libertad. La aceptación de dos experiencias diferentes que no se excluyen sino todo lo contrario. Más de la parte teológica o de la fe que de la parte psicoanalítica.

Te lo recordaba hablando de un libro muy interesante.¹⁸ El miedo de la teología al psicoanálisis y el narcisismo del psicoanálisis ante la teología no ha podido nunca ser fructífero en un diálogo cuando tú, Sigmund Freud, tuviste una relación personal, además de profesional, con Oskar Pfister, teólogo protestante y psicoanalista, además de fiel amigo. El mundo de las pulsiones es el motor transformativo, energético y elaborativo de nuestra vida emocional base de lo cognitivo.

Dejarse cuestionar por el pensamiento psicoanalítico es un medio de purificación de la fe a través de sus expresiones, creencias y verbalizaciones en una sesión de análisis, de crisol. Y si no se permite o no es posible, no es problema de fe sino de la persona que puede ser el paciente o el psicoanalista.

El pensamiento analítico es un pensamiento abierto, pero limitado al mismo tiempo. De aquí que el pensamiento analítico no pueda describir ni conceptualizar experiencias que no vive ni siente. De aquí el respeto y no la condenación o negación de una dimensión que no puede abrazar conceptualmente ni teóricamente ni prácticamente. Así entiendo la negativa que se me dio ante mi petición de entrar en el Instituto de Psicoanálisis de Barcelona porque allá dentro, así se me dijo, no encontraría lo que yo buscaba: el diálogo de teología y psicoanálisis o de la otra parte que no podría ir a fondo y que como era un buen pedagogo, sería, por lo tanto, un buen psicoterapeuta. ¿No era demasiada pretensión de saber tanto de una persona a la primera? Tú no actuaste así, querido Freud, pero otros sí. Y tú lo sabes muy bien. Y el tiempo ha desmentido la negativa dada como bien sabemos tú y yo.

Pero tanto tú, Freud Sigmund, como Melanie Klein o como Jacques

18. H. ZHRNT Jesús de Nazaret y Sigmund Freud. Ed. Verbo divino. Estela (Navarra) 1974.

Lacan, habéis dejado la puerta abierta a esta dimensión de la alteridad. Tú, con el inconsciente originario. Klein con que todo acto de amor no es siempre necesariamente fruto de un acto de reparación, sino también un acto de donación y oblación por identificación con el otro. Lacan poniendo l'A (Autre) como causa del sujeto en su realización y relación. Fuisteis honestos. Por alguna cosa querías, Sigmund Freud que, cosa que tu hiciste personalmente, en tus institutos psicoanalíticos se estudiase y se formase en la historia de las religiones y materias afines que comportaban una comprensión más profunda de otras dimensiones en el ser humano. No en vano se llama también a tu ciencia, "psicología profunda". Muchísima gente sólo te ve como "psicoanalista-psicoterapeuta" y deja de lado tu gran vocación de antropólogo y humanista pensador, por lo cual, y es obvio, no eres infalible en tu pensar, pero sí inquietante, explorador y provocador.

Octavo momento: Dios como Abba

Al analizar la fe en el Abba (Dios como padre y madre) y en Jesús, quedan purificadas y elaboradas las imágenes paterna y materna. De aquí que la expresión "Señor Jesús" es la que más me gusta a mí. Toda mi vida, en todas las dimensiones, ¿quién es mi Señor? Es Jesús como punto de partida y al mismo tiempo de llegada. De aquí la tensión, la dialéctica existencial de mi vida humana. A mi hermano, psicoanalista, no le gustaba que dijera "Señor Jesús", pero él mismo me confesaba que cuando hablábamos de cuestiones teológicas, el problema estaba en él y no en mí. Era también franco y sincero. El psicoanálisis no se puede practicar y al mismo tiempo no vivirlo. En cambio para ti, Sigmund Freud, "el señor" es la razón, la infalible razón de la Ilustración y que has podido percartarte de que no lo explica todo ni lo puede todo. Pero tienes en ella confianza y fe, pero la realidad es totalmente otra. Tus obras "El futuro de una ilusión" como "El malestar en la cultura" son dignas aún de ser consideradas hoy, aunque colocando entre las dos, la obra que aún no está traducida al español, la respuesta que te escribió Oskar Pfister: "La ilusión de un futuro".¹⁹

Recuerdo que ya había hecho –sin saberlo– un trabajo elaborativo de

19. *La ilusión de un futuro*. Artículo no traducido al español. Existe traducción en francés (*Revue française de psychanalyse*, 3-1977, p. 503-546) e italiano (*L'illusione di un avvenire*, p. 105-158. Bollati Boringhieri, Torino, 1990). Es la respuesta al "Futuro de una ilusión" por O. Pfister.

cambio de imagen paterna de Dios en las meditaciones matutinas de comunidad. Una imagen que iba cambiando de forma gracias a la lectura de la nueva teología que iba siguiendo en el autor Michel Michonneau, cuyo libro no he encontrado para citarlo. Lo hemos comentado y cómo se pueden elaborar aspectos internos sin estar tumbado en el diván.

Hay otro aspecto, Sigmund Freud, que no se te ha considerado demasiado, al menos aquí en Catalunya. Eres judío,²⁰ formación judía y conocías la Biblia, por lo tanto, el mundo de la interpretación de las escuelas talmúdicas no te era desconocido. Hay un gran vacío en la obra magistral de tu biografía escrita por Ernest Jones sobre tu judeidad. Todo este mundo judío bíblico tuvo que tener una fuerte influencia en tu vida, que ningún honesto psicoanalítico de cualquier escuela puede negar por pura lógica y no únicamente intelectual sino también profesionalmente. He admirado siempre al leer tu vida que antes de que vivieras el asunto psicoanalítico, que tú fundaste, fuiste un hombre de opciones existenciales claras. Te situaste como opción ante la sociedad vienesa como judío y éste como científico. La sociedad no te aceptó como judío. La Biblia contiene una dinámica profunda, elaborativa, liberadora y creadora. La Biblia que contiene la dinámica psicoanalítica –sino no sería humana– es un libro de profunda sabiduría y de mensajes. El psicoanálisis encaja perfectamente bien para explicar la psicología bíblica. El psicoanálisis parte de la bendición original más que de la maldición original y se encuentra en el árbol genealógico de la nueva espiritualidad para el siglo XXI.²¹

Noveno momento: ¿psicoanálisis y teología?

Creo que ha llegado el momento de poner en marcha un diálogo fructífero entre el pensamiento psicoanalítico y el pensamiento religioso. Y no es nuevo. Si miramos la literatura existente, hay muchísima.²² Pero aquí hay muy poca por no decir casi nada.²³ Me atrevo a decir que hay miedo por ambos

20. Obras sobre Freud, como judío

PETER GAY. Un juif sans Dieu. Puf, Paris, 1987.

THEO PFRIMMER: Freud, lecteur de la Bible.PUF, Paris, 1982.

DAVID BAKAN Freud et la tradition mystique juive. PBP,Paris, 2001.

MARTHE ROBERT: Freud y la conciencia judía. Ed. península, Barcelona, 1976

ARNOLDO LIBERMAN, Freud el judío que regresó de Egipto

21. Matthew Fox. La bendición original. Obelisco, 2002

22. Carlos Domínguez Morano. Psicoanálisis y religión: diálogo interminable (Freud y Pfister). Trotta, 2000.

lados, por represión y por narcisismo, pero no en el pensamiento psicoanalítico y teológico sino en las mismas personas de los que emergen dichos discursos. Se tendría que analizar por qué la mayoría de psicoanalistas se profesan agnósticos o ateos. Creo que si introdujéramos el aspecto narcisista tendríamos probablemente una aproximación al problema. Y si los teólogos no tuvieran tanta angustia a su mundo emocional, por aquí también tendríamos una aproximación al otro problema. ¿Qué quiere decir fe o creencias en psicoanálisis? ¿Qué lugar ocupa el mundo emocional en el discurso teológico?

Como he dicho al principio, me tumbé en el diván como quien entra en el quirófano para ser operado del corazón. El psicoanálisis fue el medio para recuperar mi vida emocional, totalmente reprimida, enferma, para sanar mi corazón. El diván estaba en medio de mi vivencia existencial de fe en Jesús, el Señor, aspecto remarcado a lo largo de años en mi diario y en la reestructuración afectiva. La fe envolvía o impregnaba mi vida. Mi coherencia con los compromisos religiosos, los votos, sobre todo la obediencia y la pobreza, va a llevarme a pedir la dispensa a causa de la asfixia que me generaba en mi interior la estructura religiosa; no la opción existencial de fe, así no podía seguir los compromisos de forma adecuada de la obediencia y la pobreza. La primera era mantener el ritmo de las sesiones por el tiempo que fuese y, por lo tanto, no podía ponerme a la disponibilidad o a las órdenes de mis superiores en función de las necesidades pastorales de la inspección. La segunda, la pobreza, porque era un gasto económico que no se veía como una necesidad primaria sino como un lujo aunque pudiera pagármelo con mi propio trabajo. Y surgió otra causa para la dispensa de los compromisos religiosos y sacerdotales: Gracias a las sesiones o a las llaves, pude captar que mi vida afectiva se tenía que realizar por otro camino, como era normal. Así, pues, mi coherencia con la fe en Jesús, realizadora y respondiendo al sentido de la vida, me llevó a ser fiel conmigo mismo y por eso tuve que pedir la dispensa de votos y del ejercicio ministerial, que era el envoltorio de una expresión de compromiso de fe.

Todo esto analizado y elaborado en las sesiones psicoanalíticas que estaba llevando a cabo, y viviéndolas en profundidad contigo, Freud: Altos y bajos. Bonanza y tempestades. Sol y lluvia. Relámpagos y truenos... donde todo se interpretaba aunque no me gustase. Tú, Freud, lo sabes bien. Hacia daño pero curaba al mismo tiempo, era sanador, fruto de los diversos insights.

Creo poder concluir que el diálogo con Freud, más que cuestión de

23. Jordi Font. Religió, psicopatologia i salut mental., Saurí, 1999.

pensamientos, es de opciones vitales. Si las opciones existenciales no están bien asentadas, teniendo en cuenta el mundo emocional e inconsciente y no son sinceras, no hay diálogo posible, tanto de parte del psicoanalista como del teólogo y entonces sólo se mueven en los terrenos teóricos o en interpretaciones apriorísticas. Sea el narcisismo del psicoanálisis, la razón puede dar la explicación última o el miedo de la teología de no saber dar explicaciones razonables y humanas del Dios del cual habla por estar enraizado en el mundo emocional.

Esta esquizofrenia, en aquel momento (1973), se expresaba –¿y no se expresa aún?– en la frase que el director de la comunidad, que tuve en el momento de salirme jurídicamente de la Congregación, dijera al director del colegio donde iba a trabajar como seglar, y donde ya daba algunas clases: “Denle cualquier cosa de francés, menos filosofía y religión”. Pero después, hice clase de filosofía y religión en dicho colegio. ¡Paradojas de la vida! La institución, es decir, personas concretas versus las personas concretas que no tienen el mismo pensamiento que ella, la cual no es la institución ya que ésta no existe.

Cuando me casé (1984) con una profesora, mi actual esposa²⁴ y madre de mis dos hijos, era divorciada, también hubo problemas de “prohibiciones ideológicas”. Dejé de hacer clase de filosofía y religión: “Continúa haciendo francés y así no tendrás influencia sobre el alumnado”. Esto me lo decía un religioso que se creía pedagogo por vocación como si a través de una clase de idioma un profesor-educador no pudiese tener influencia sobre el alumnado. Y paradojas de la vida, unos años después volvía a impartir filosofía, pero con esta indicación: “Puedes hacer filosofía, pero no hables de Freud” (curso 1987-1988).

Sigmund Freud fue un faro con una luz sobre el mundo humano dándonos a conocer que el mundo de las pulsiones es la base o soporte de nuestra realización humana. Sigmund Freud cuestiona la teología y se lo podemos cuestionar. Pero, ¿por qué prohibir pensar libremente, coherentemente y lógicamente, de forma no condicionada, sabiendo que hay un inconsciente con sus propias leyes?

La teología prohibía a Sigmund Freud porque éste hacía pensar a uno por sí mismo a niveles más allá de lo simple cognitivo. La sesión en el diván es

24. Por desgracia, en el momento de hacer la traducción del catalán al castellano, hace ya casi un año que mi esposa falleció, a la edad de 47 años, a causa de la leucemia. El trabajo lo había finalizado estando ella en vida y dispuesta a leerlo pero no se encontraba con fuerzas. Ella siempre leyó lo que yo escribía para oír después su comentario acertado.

un gran y privilegiado espacio de plena libertad en el cual no todo paciente, como no todo psicoanalista, puede, a veces, aceptar y permitir la total libertad de expresión latente. Yo tuve la gran suerte de encontrarme contigo, Freud, que amas la libertad y respetas las personas.

Continuamente he tenido en cuenta que:

“SÓLO LAS PROPIAS EXPERIENCIAS TRANSFORMAN LAS PERSONAS SIEMPRE QUE ESTEMOS ABIERTOS VITALMENTE A NUEVAS EXPERIENCIAS PROPIAS Y AJENAS SIN MIEDO NI ANGUSTIA A LOS NUEVOS HORIZONTES QUE NOS SON DESCONOCIDOS”.

Décimo momento: despedida a Freud

Bien, mi querido Freud, estoy llegando al final de la explicación de mi vivencia de fe contigo o del encuentro en mi de fe y psicoanálisis, es decir, tumbado en el diván al largo de muchos años, más de doce..., y, abarcando también la segunda y tercera etapas psicoanalíticas o “la toilette” como tú decías, fueron unos veinte. Nunca te vi cerrado en la técnica cuando te pedí continuar contigo cuando las normas estándar no lo aconsejaban. De ti aprendí a relativizarlas y no sólo éstas sino otras. La norma en función de la persona y no la persona en función de la norma. ¿No es eso también puro evangelio? No se ha hecho la persona para la ley sino la ley para la persona. No está hecha la persona para el psicoanálisis sino el psicoanálisis para la persona. ¿No es la Buena Nueva?

He puesto como metáfora que ir al diván es entrar en un quirófano. Pero aquí, en el diván, no te duermen, no te anestesian. Eres consciente de lo que tú dices y te dice. Lo asocias. Lo relacionas. Hay insights. Emergen aspectos nuevos. Amplían tu campo de conciencia. Te sientes y te haces más fuerte, pero no divino. Los “forúnculos” se extirpan dándose cuenta uno mismo y padeciendo al mismo tiempo o bien saberlos soportar de otra forma vital. Pero la operación no te mata si tienes un corazón fuerte y una buena respiración, si crees vivir la fe en Jesús (teología), si crees en el hombre (psicoanálisis).

Además, en una sesión pudiste interpretarme el hecho que te narré de que un fraile dominico convirtió a su psicoanalista a la fe. Como si yo hubiese querido hacer lo mismo contigo... pero la libertad está por encima de todo... ¡qué pretensión de proselitismo!

Y si un día expresé ¿“Dónde queda la perfección?...” Gracias a ti, Freud, puedo afirmar que pasar por el diván es todo un ejercicio de ascética y

también de caminar hacia la perfección o madurez humana.

El 29 de diciembre de 1972 escribía en mi diario esta síntesis de todo: "...ni la fe –que sólo te da el sentido de la vida y la fuerza en el Señor– ni el psicoanálisis –que no te ahorra tu trabajo sino que sólo te facilita conocerte a fondo– harán que estos momentos sean fáciles o superables sino tú mismo y trabajando mucho, con tu dominio y lucha propias, volviendo a empezar las veces que fuera preciso."

Síntesis

Entré en psicoanálisis sin ninguna clase de cuestión previa y directa sobre la fe. El único quòdlibet era "donde queda la perfección", pero esto provenía del primer encuentro con el mundo de la "psi" y en consecuencia surgía al entrar en el mundo del psicoanálisis.

Era muy consciente de lo que yo quería. Ahora bien, la teología renovada, la convicción en la propia fe en el Señor Jesús con la convicción de mi servicio en la Congregación Salesiana en la persona de don Bosco, el cual llevó a cabo una gran empresa humana con inspiración y compromiso cristianos, no quedaron anulados a lo largo de mis años de análisis sino todo lo contrario. El cuestionamiento era el lenguaje expresado y las consecuencias que implicaba.

El psicoanálisis es una ciencia humana de muchísima profundidad a fin de comprender el funcionamiento de la mente humana o "psiqué" hasta donde se pueda y no más. Y este "hasta..." ya nos indica que es limitado. Por esto el mundo interpretativo en una sesión siempre tiene un límite. Es más, una característica del psicoanálisis es que no hace síntesis. La síntesis es una labor personal que es mucho más amplia que la teoría y clínica psicoanalíticas. Aquí entra la opción existencial de la persona, sea consciente o inconsciente, pero está. Y si está y somos conscientes de ello tenemos que ser prudentes para no dogmatizarla o globalizarla como se dice hoy en día. ¿Qué será cuando es inconsciente o no suficientemente clarificada? Las situaciones radicalizadas, que no radicales, están a la orden del día y esto lleva a la dificultad de aceptar cambios que son signos de crecimiento.

Quisiera recordar un breve extracto de la entrevista que Ludwig Binswanger tuvo con Sigmund Freud, el 16-17 septiembre de 1927. A la pregunta de Binswanger a Sigmund Freud sobre "la concepción de lo espiritual", la respuesta de Freud fue: "¡Ah, sí! La espiritualidad es todo". Y continúa escri-

biendo Binswanger sobre la conversación con Freud: “La humanidad sabía que tenía un espíritu, yo he tenido que mostrar que también tenía pulsiones. Los hombres están siempre insatisfechos, no pueden permanecer en reposo, desean siempre e inmediatamente algo entero y acabado, pero es preciso empezar por algún lugar y avanzar paso a paso. Niego que pueda haber algo como una categoría religiosa a priori”.

“La religión ha nacido del desenlace y de la angustia de los niños y de la joven humanidad. Es inamovible.” Al mismo tiempo que dice todo esto, abre un cajón de su mesa del despacho: “Hete aquí el momento de mostrar alguna cosa” y me presenta el manuscrito limpio con el título “El futuro de una ilusión”... “No puedo por desgracia satisfacer sus necesidades religiosas”.²⁵

Por lo tanto, el psicoanálisis nos permitirá analizar posturas religiosas y humanas para clarificarlas.

Ahora bien, si la persona o grupo o institución religiosa huye ¿qué pasa?

Ahora bien, si la persona o grupo o instituto psicoanalítico huye ¿qué pasa?

Aquí, todas estas personas que huyen, no se dan cuenta que existe ya la gran palabra en “los hombres del espíritu”: Los grandes Maestros de la vida espiritual como también los grandes Maestros del pensamiento psicoanalítico. Porque no todos han huído.

Finalizo la síntesis con una cita de una carta de Sigmund Freud a Pfister del 16 de agosto de 1909 cuando tenía cincuenta y dos años.

“...si sigue Vd. trabajando, de aquí unos años pensará sobre muchas cosas de forma diferente y más correcta; situará en primer lugar los problemas aislados y intuirá conexiones más profundas; entonces Vd. hablará un idioma únicamente comprensible a nuestra comunidad, pero que no hará ningún impacto en la mayoría, mientras que ahora que está Vd. en la transición de la forma de pensar común a la forma de pensar psicoanalítica puede tener la fuerza subjetiva para arrastrar a los que aún no han estado tocados por ella”.²⁶

Segunda parte: correspondencia con Oskar Pfister

25. Correspondance 1908-1938. Freud et Binswanger., p. 270. Calmann-Lévy, 1995.

26. Correspondencia 1909-1939. Sigmund Freud y Oskar Pfister. p. 26. FCE, México 1966.

Esta parte, como he indicado en la introducción, espero poder desarrollarla en otro ulterior trabajo. Sólo quiero presentar una carta de Freud a Pfister que a mi entender la encuentro programática; otra de Pfister a Freud y finalizar con una frase de Freud sobre Pfister junto con la carta de duelo ante la muerte de su gran maestro que Pfister expresó a su viuda.

El 9 de febrero de 1909 Freud respondía a una carta de Pfister con estas ideas:

“El éxito definitivo del psicoanálisis depende en realidad de la conjunción de dos resultados: la canalización de la satisfacción, el dominio y la sublimación del terco instinto, cuando, como es frecuente, sólo se consigue lo primero, ello se debe al material: personas que vienen padeciendo gravemente durante largo tiempo, que no esperan ningún alivio moral del médico, o sea a veces un material mediocre. Entre los suyos, los jóvenes, personas con conflictos recientes, que confiados en usted, están dispuestos a la sublimación y a la forma más cómoda de la misma, a la religiosa **NO HAY DUDA QUE EL ÉXITO SE PRODUCE DE LA MISMA MANERA CON USTED QUE ENTRE NOSOTROS, POR MEDIO DE LA TRANSFERENCIA ERÓTICA A SU PERSONA.** Pero usted tiene la suerte de conducirlos hasta Dios y llevarlos hasta el momento de una situación feliz de épocas anteriores, cuando la fe religiosa sofocaba las neurosis.

Para nosotros no existe esta posibilidad; nuestro público –de cualquier procedencia racial– es irreligioso, nosotros mismos lo somos también en una forma definitiva, y dado que los otros caminos hacia la sublimación con los cuales sustituimos nosotros la religión son muy difíciles para la mayoría de los enfermos, nuestro tratamiento se encamina por lo regular hacia la búsqueda de la satisfacción. A esto se agrega que nosotros no podemos considerar que la satisfacción sexual tenga en sí nada de prohibido o pecaminoso, sino que la reconocemos como un aspecto valioso de nuestras actividades vitales. Usted sabe que nuestro erotismo incluye lo que ustedes llaman en la cura de almas “amor”, y no pretende por ningún motivo limitarse al burdo placer sexual. Por lo tanto, nuestros enfermos necesitan buscar en los hombres lo que no les podemos prometer desde un punto de vista más elevado, y que tenemos que negarles en nuestra propia persona. Naturalmente, nuestra labor es por ello más difícil, y al disolverse la transferencia a veces tenemos que encarar el fracaso.

EN SÍ EL PSICOANÁLISIS NO ES NI RELIGIOSO NI LO CONTRARIO, SINO UN INSTRUMENTO NEUTRAL DEL QUE PUEDEN SERVIRSE TANTO EL RELIGIOSO COMO EL LAICO SIEMPRE QUE SE UTILICE PARA LIBERAR A LOS QUE SUFREN, -estoy muy sorprendido de no haber pensado yo mismo en la

ayuda extraordinaria que puede prestar el método psicoanalítico en la cura de almas, pero se debe seguramente a que yo como hereje perverso, estoy muy alejado de estas cuestiones".²⁷

Años más tarde, Freud había enviado su opúsculo sobre "El futuro de una ilusión" al pastor protestante y teólogo Pfister y éste le respondía en carta de **21 de octubre de 1927**:

"...Por lo que toca a su opúsculo contra la religión, su repudio de la religión no es nada nuevo para mí. Lo espero con ansia y con curiosidad. Un contrincante de espíritu poderoso le es seguramente más útil a la religión que mil adeptos que no sirven para nada. En la música, en la filosofía y en la religión sigo definitivamente caminos distintos de los suyos. No me podría imaginar que su profesión de fe pública pudiera afectarme en forma desagradable: **SIEMPRE HE PENSADO QUE TODOS DEBEN EXPRESAR, EN VOZ ALTA Y CON CLARIDAD, SU OPINIÓN SINCERA**". Vd. fue siempre tolerante conmigo, ¿cómo no debo serlo yo con su ateísmo? Seguramente no me tomará tampoco a mal si, dado el caso, yo también expreso libremente mi posición discrepante".²⁸

Pfister respondió a esta obra con otra bajo el título invertido de "La ilusión de un futuro" ante "El futuro de una ilusión". Podemos constatar que ya no se trata tanto de Freud psicoanalista como de Freud antropólogo que emplea los recursos científicos del psicoanálisis en una aplicación concreta, el terreno de la religión.

Quisiera acabar con una frase de la carta de **25 de noviembre de 1934**. Freud tenía por entonces 73 años:

"...EL HECHO QUE USTED SEA PSICOANALISTA CONVENCIDO Y AL MISMO TIEMPO UN SEÑOR RELIGIOSO ES UNA DE ESTAS CONTRADICCIONES QUE HACEN TAN INTERESANTE LA VIDA"

Ante esa paradoja, Pfister, a la muerte de su gran maestro, Sigmund Freud, escribió una carta a su esposa, viuda, el **17 de diciembre de 1939** en estos términos:

"...AUN CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS DESFAVORABLES DE NUESTRA ÉPOCA PROPICIAN MÁS BIEN LA DANZA DIABÓLICA DE LA MENTIRA, EN LUGAR DE PERMITIR ESCUCHAR LAS SINFONÍAS DE LA VERDAD, CREO IGUAL QUE SU ESPOSO QUE

27. O.c. Correspondencia, p. 14.

28. O.c. Correspondencia, p.106.

“LA VERITÉ EST EN MARCHE”.

Apéndice al trabajo de Jaume Patuel: Conversando con Freud desde el diván

He leído con profunda satisfacción el escrito de Jaume PATUEL que impacta por la sinceridad y la emotividad que vibra en sus páginas. También me ha conmovido de forma especial y me ha despertado fuertes resonancias al sentirme ampliamente implicado.

De todas formas quisiera hacer una aclaración. A pesar de considerarme discípulo de Freud, hecho que me halaga, no me siento con suficiente capacidad para poder creer que mis palabras traduzcan con exactitud el pensamiento de Freud.

Creo que los déficits que pueda tener un análisis realizado por mí se debe, solamente, a carencias mías o a mi forma personal de comprender el funcionamiento de la mente y elaborar los conceptos psicoanalíticos y que no comprometen al creador del psicoanálisis.

Cuando hablo de mis elaboraciones personales, implícitamente me estoy refiriendo a las personas que han estado analizadas por mí y que me han aportado un acopio de pensamientos de gran riqueza que han contribuido en cantidad y calidad a mi propio desarrollo. Es por este motivo que quisiera remarcar mi más profundo agradecimiento a mis analizados.

Ramón BASSOLS I PARÉS

Psicoanalista del IPB

Miembro de la IPA

Exdirector del IPB

Expresidente de la S.E.P. y exmiembro de la House of delegates de la IPA

FINIS OPERIS SED NON LABORIS

(Se acaba el trabajo, pero continúa la indagación)

